

Ese domingo, Almagro y los de la OEA difundieron el informe preliminar.

Y vinieron los Golpes.

Quema de casas de nuestras autoridades del MAS, alcaldes, gobernaciones, asambleístas, dirigentes sindicales.

Yo me acuerdo de un dirigente que ese domingo estaba conmigo. Recibe una llamada y se pone a llorar, estaban quemando su casa. Yo hasta le he dicho, habla en contra mío para que paren.

Seguía el proceso: el proceso del Golpe.

La última reunión con la COB había sido la mañana del domingo, de desayuno, y quedamos así, que ellos iban a convocar que al día siguiente salgan en movilización para recuperar el Palacio.

Yo escuché la conferencia de la COB, Juan Carlos Huarachi, estaba yendo a la conferencia, venía bien la conferencia, tal como planificamos, terminó y al momento de acabar un periodista pregunta. ¿Qué pregunta? Pregunta sobre el pedido de renuncia a Evo Morales.

Y dice:

—Debe renunciar, Evo.

Coincidiendo con algunos dirigentes de la COB, con las Fuerzas Armadas, con la policía y la derecha fascista, racista.

Llamé, lo llamé después, al secretario ejecutivo de la COB, y no me contestó. Llamé a otro compañero, pero no se quiso comunicar:

—¿Cómo es esto de renuncia? —digo.

Entonces se quedó callado.

—¿Es decisión orgánica e institucional, su comité podía aprobar? —eso así pregunté.

No dijo nada tampoco.

—Si es decisión orgánica, entonces hagamos una conferencia de prensa. Claro, la decisión orgánica de comunicar, pues. Se calló ahí.

El domingo después de reuniones, debates, yo tenía otra reunión en la zona del Trópico de Cochabamba.

Pero con Álvaro hablamos así.

Para evitar tanta agresión, tanta humillación.

Para que no sigan quemando las casas, como la de mi hermana, las de los familiares.

Decidimos:

—Vamos a renunciar para evitar tantos hechos de sangre.

Y decididamente informamos esto a nuestros compañeros.

Antes de partir de la terminal presidencial de El Alto rumbo a Chimoré, en el Chapare de Cochabamba, cuando decidimos viajar al Trópico, el piloto no quiso levantar vuelo. El piloto del avión FAB-01 no quiso ni siquiera abrir el avión. Y el piloto era el comandante del Grupo Aéreo Presidencial, el coronel Williams Guzmán, un quechua de Aiquile:

—¿Qué pasa, coronel? Usted tiene la obligación de llevarme al Trópico.

—No.

Que el comandante, dice. Que llame yo al comandante.

Llamé al comandante Terceros.

El comandante Terceros dijo:

—No, no. Tiene que llevarte, pero ¿quién no quiere?

Le paso con el piloto, y antes le digo esto así, si yo no era Presidente para el comandante del grupo presidencial.

Recién entonces levantamos vuelo.

Y lo peor es que cuando levantamos vuelo, aterrizamos en Chimoré, y ya me informan que el comandante

y jefe de las Fuerzas Armadas había dicho que habían pedido mi renuncia.

Y empieza el proceso de cuando se agudizó el Golpe, pero como estaban pidiendo mi renuncia, no sé si era el 8 o el 9, yo dije ya, renuncio a mi candidatura, quiero nuevas elecciones, con nuevos tribunales electorales, con nuevos actores políticos, sin Evo Morales, todo para evitar hechos de sangre. Todo para pacificar, por entonces, Bolivia.

La policía estaba amotinada, acuartelada. ¿Quién daba seguridad?

Y había llamado la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, la CEPB. Luis Barbery había llamado a la Adriana Salvatierra. Y le había dicho:

—Tienen nuestro apoyo.

Y aquí, mira a la CEPB apoyándonos contra el Golpe, y la COB, ciertos liderazgos de la COB, contra nosotros.

Entonces viene la renuncia.

Y aquí quiero que sepan. Hasta el momento de la renuncia, ni un muerto a bala.

Sigo convencido de que el derecho a la vida está por encima de cualquier derecho para mí. Hablé muchas veces, tantas reuniones, con los comandantes de la

Policía en especial, pero también con las Fuerzas Armadas. Siempre decía lo mismo:

—No puede haber muertos.

Y lo saben ellos, los comandantes departamentales, especialmente el comandante general de la Policía Nacional. Al momento de renunciar, no quería muertos.

Antes de renunciar, bien lo medité.

Pensé en tirarme monte adentro, selva adentro para gobernar.

Pero pensé que, al día siguiente, nuestra gente estaba movilizándose para retomar la Plaza Murillo, la Casa Grande del Pueblo.

Pensé, si se movilizan, va a haber enfrentamiento.

Pensé que nuestros compañeros muy bien pueden dominar a la gente civil.

Pero no van a poder dominar a la policía amotinada, a la policía golpista. Las Fuerzas Armadas además de eso, Fuerzas Armadas que finalmente piden mi renuncia, policía golpista, entonces imagínense la masacre.

Y va a haber una masacre, de esa masacre nos van a echar la culpa, me van a echar la culpa a mí.

Y para que no haya muertos renuncié.

Es mi interpretación.

Es lo que yo pienso.

Al día siguiente, la acción tan natural del movimiento campesino, de muchos sectores sociales, podría haber sido tomar el Palacio, la Plaza Murillo. Y no sé si la gente civil de la derecha habría disparado, tal vez algunos sí, pero la policía sí habría metido bala y el resultado habría sido una masacre. Yo evalué profundamente esto y no puedo ser responsable de una masacre. Informé a mis ministros, a mis compañeros, para evitar esa masacre, mejor renunciar, no por cobarde, sino por cuidar la vida. Repito: ni un muerto a bala durante el conflicto. Siempre hemos recomendado a la policía cuidar las vidas, no disparar.

En diez días iba a haber más de 40 muertos, más de 400 heridos de bala, más de mil detenidos. Dictadura, dictadura es el Golpe. Así la derecha gobierna; que lo sepa el mundo y, especialmente, que lo sepan las nuevas generaciones.

Entonces dormí con la conciencia tranquila, la decisión de renunciar era un buen cálculo para evitar una masacre.

Renuncié el domingo.

Las Fuerzas Armadas fueron las últimas en «sugerir» mi renuncia, en conferencia de prensa.

Pero antes de haber anunciado que no iba a ser el candidato a la presidencia.

Domingo renuncié, les repito.

Hasta que llegó el Golpe. Y llegó ese día, bueno, llegó la recomendación de compañeros:

—Evo, tienes que abandonar acá, te van a matar.

Era el domingo 10 de noviembre, ya ofrecían 50.000 dólares a equipos de seguridad para que me entregaran.

Entonces, la información que recibimos es que quiere darnos asilo Paraguay. Yo saludo al presidente Abdo Benítez, tenemos mucha amistad, trabajamos juntos, sé que es de la derecha, pero nos respetamos y trabajamos. Donde tenemos coincidencias trabajamos; donde no tengo coincidencia, no. Privatización, bueno, eso no se habla ya. Nos conocemos. Pero me dijeron que no tenían logística, en Paraguay. Decían:

—No tenemos una avioneta para poder sacarte.

Y entonces viene, segundo, el ofrecimiento de México. Entonces, negociamos. La pregunta, dijimos, era, bueno, ¿cómo salir? Estábamos en el monte, en el Trópico de Cochabamba, nos llamaron mandatarios de todo el mundo, nos llamó Alberto Fernández, que todavía no había asumido la presidencia en Argentina.